

# Espacio&Cont

MAGAZINE DE ARQUITECTURA Y DECORACIÓN





# Orden y Libertad







## UNA PROPUESTA EN GARRISON, NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS, DE MÍNIMOS RECURSOS MATERIALES Y FORMALES. UNA ALTERNATIVA ARQUITECTÓNICA QUE GARANTIZA LA SUPERVIVENCIA DE LA BELLEZA DE SU ENTORNO NATURAL.

Continuidad e integración con su entorno natural fueron las premisas fundamentales para la materialización de este proyecto.

Una propuesta que ofrece una muestra espléndida de su peculiar combinación de libertad y orden formal y estético, a través de la creación de un conjunto conformado por una gran pieza tectónica sobre una estereotómica de igual escala.

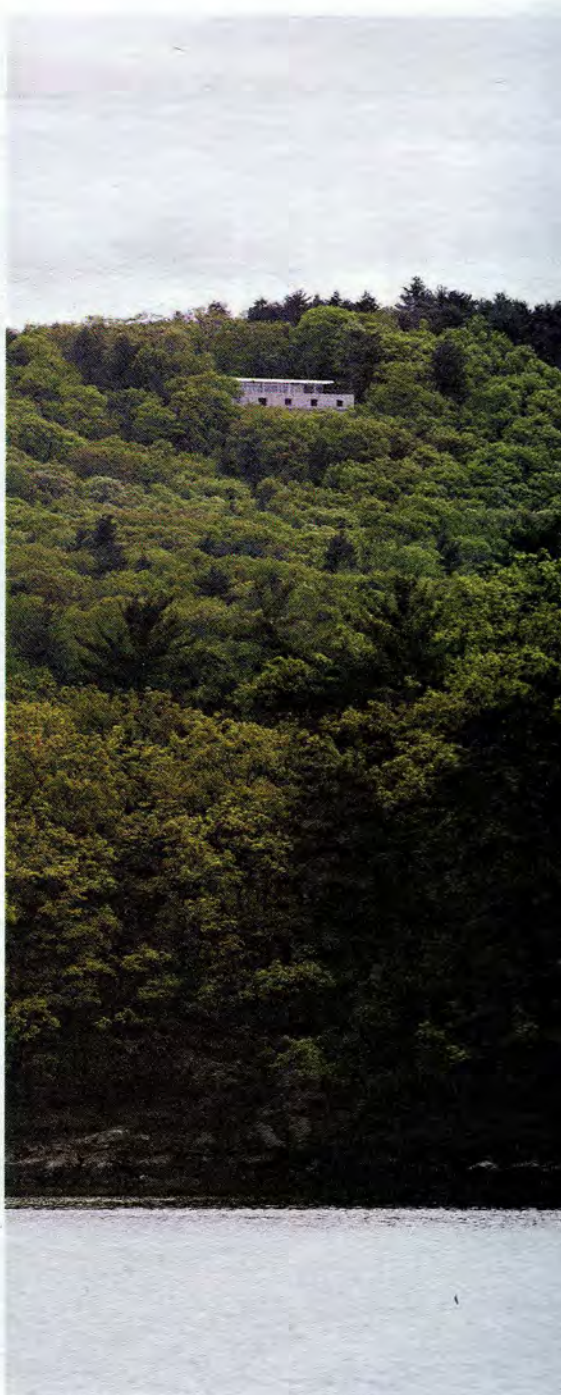
Esta vivienda, con insuperables vistas hacia el río Hudson, se erige sobre una ligera plataforma pétrea que la eleva, aún más, sobre el paisaje que la rodea sin dejar de subrayar y realzar su incomparable belleza. Un paraje de profundo sosiego donde los atardeceres son multicolores

cuando la aparente quietud de las especulares aguas del río rompe en mil reflejos.

A través del uso de las transparencias, esta residencia se abre hacia el exterior, permitiendo a sus moradores experimentar, una y otra vez, las sensaciones que los días y noches ofrecen desinteresadamente.

Como resultado: una arquitectura despojada, no sólo como elección estética sino como principio ético de valoración de un uso racional de variados materiales naturales, que se incorpora armoniosamente al paisaje con voluntad de pertenencia.

Esta obra se genera sobre un único eje ho-







horizontal que actúa como línea de fuerza, el entramado abstracto de su conjunto, el unitario tridimensional coronado por una cubierta ligera. Un plano de inmaculada blancura que vuela libremente en todo su perímetro, creando múltiples espacios semicubiertos para dejarse llevar por la acuarela de los colores de su entorno.

Su planta (horizontal, abierta y permeable), sus bajas proporciones, estrechamente relacionadas con el suelo, y los amplios volúmenes cubiertos, recuerdan, a través de su lenguaje formal y de clara estética minimalista, a la Pradera del afamado arquitecto del siglo XX, Frank Lloyd Wright.

Su imagen exterior genera la impresión de ser una gran mesa con diez patas. Diez pilares cilíndricos de acero, contenidos





un volumen acristalado, que se ordenan, acentuando su ilimitada transparencia.

**Dejándose llevar por el abrazo de una panorámica natural que hipnotiza, el estar-comedor invita a sentarse y relajarse o, simplemente, compartir nutridas conversaciones.**

Dentro de esta etérea figura plástica se distribuyen luminosos y espaciosos ámbitos sociales. Tres áreas, divididas por dos cajas de prístino blanco, con la capacidad de expandirse visualmente y extenderse hasta fundirse con el paisaje, permitiendo que éste sea parte omnipresente de su composición.





Su espacio central está ocupado por el estar y el comedor. A un lado, en relación estrecha con las vistas que aporta la piscina, se ubica la cocina, y en el extremo opuesto, la zona donde un hogar a leña preside cálidas reuniones invernales.

En la propuesta de su arquitectura interior, verdadera exaltación del espacio, se privilegiaron los valores espaciales por encima de los funcionales. Desmaterializando los límites, al mantener totalmente abierta la longitud de la planta se pone en valor el universo de la percepción, el aspecto lúdico de la transparencia de sus planos, el placer y la posibilidad de nuevos modos de relación y vínculos con el entorno natural.

Blanco puro, blanco off-white, blanco brillante o mate. Se optó por el blanco en los interiores como color general, artífice de la claridad imperante, único protagonista de la decoración. Una acertada composición neutra que actúa como marco contrastante a la infinitud de verdes que el paraje presenta.

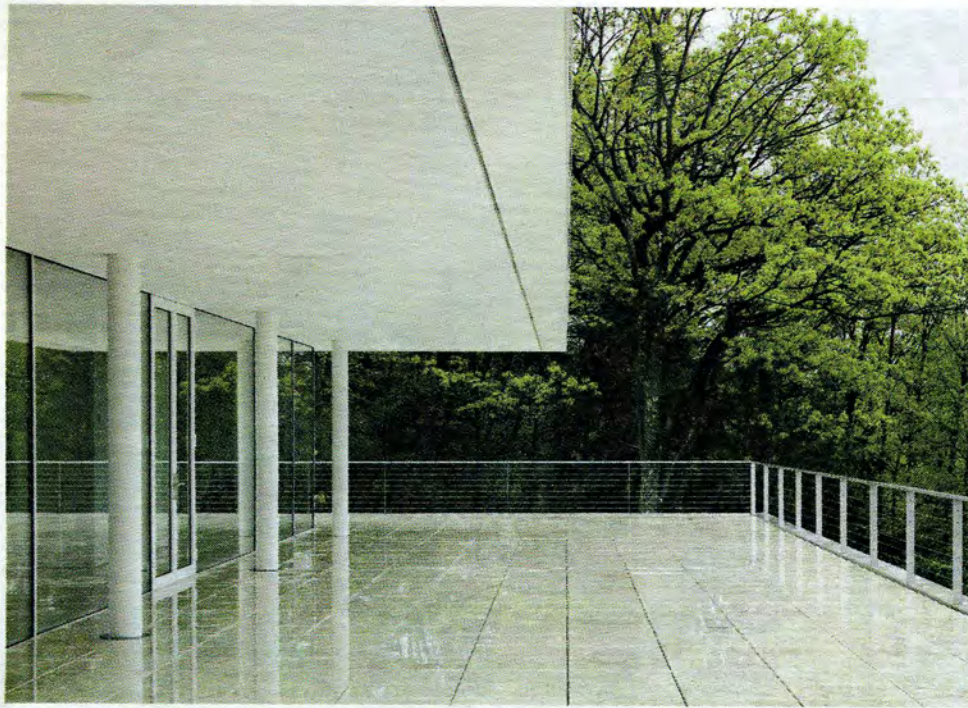
**Desmaterializando los límites, al mantener totalmente abierta la longitud de la planta, se pone en valor el universo de la percepción, el aspecto lúdico de la transparencia de sus planos.**

Como si el viento y la lluvia hubieran erosionado la base posterior de la caja de cristal, se materializa, como una parte más de un organismo lleno de vida, un gran volumen de hormigón que a pesar de su morfología y materialidad diferente del resto, coexiste en perfecto equilibrio visual y formal:

Con sus rústicos muros de hormigón que







acentúan su íntima relación con la tierra, esta gran caja contiene las áreas privadas – confortables dormitorios y cuartos de baño.

En su vestíbulo central, articulando la entrada principal y el acceso directo al jardín trasero, se hace presente un espacio semicubierto. Una amplia galería que no sólo se transforma en un ámbito de amenas reuniones y vinculación con la naturaleza circundante sino, también, en un espacio para exponer, al igual que en otros sectores de la casa, piezas del arte Povera.

Una residencia de indiscutible ligereza y simplicidad formal, en completa consonancia con la naturaleza que la rodea y con la vida de sus ocupantes: natural y al aire libre.~

Texto: Dis. de Interiores Ana Thorschmidt  
Fotos: Javier Callejas

## PROYECTO

### Estudio Arquitectura Campo Baeza

Arq. Alberto Campo Baeza

Arq. Miguel García-Quismondo

Colaborador: Arq. Ignacio Aguirre

[www.campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)

Madrid. España.

## INFORMACIÓN

Ubicación: Garrison, New York. Estados Unidos.

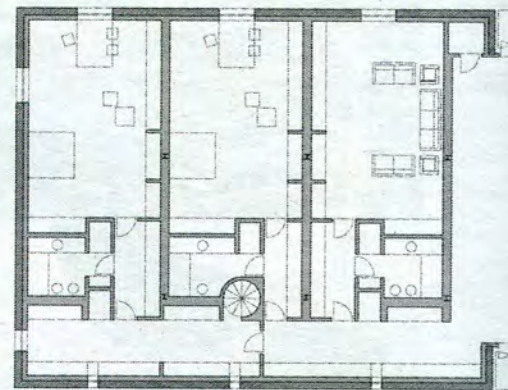
Superficie: 900 m<sup>2</sup>

Año del proyecto: 2003

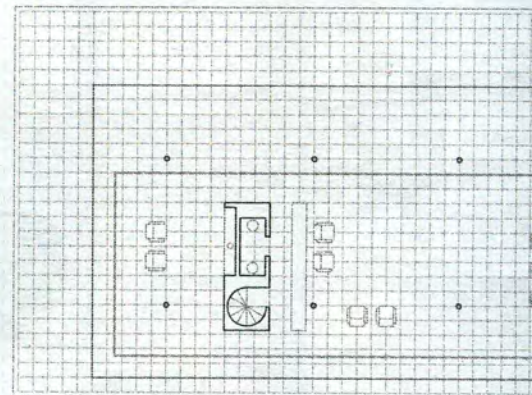
Demolición de la estructura vieja: 2004

Construcción: 2005 – 2007

## PLANTAS



Base / Subsuelo



Caja de Vidrio